

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

***El pan nuestro***

A. H.

Vengo, como cada mañana, de comprar el pan y el periódico. A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos. Todo sube, te dicen [...]. El pan es un buen reclamo para la memoria. Recuerdo que cuando la posguerra en el pueblo el pan era la medida de todas las cosas. [...] En la humilde mesa familiar se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho. Y si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba. Era pan bendito.

***Puntuar  
de otra  
forma***

*La Razón*, 03.03.23, 2

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vengo, como cada mañana, de comprar el pan y el periódico. A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos. Todo sube, te dicen [...]. El pan es un buen reclamo para la memoria. Recuerdo que cuando la posguerra en el pueblo el pan era la medida de todas las cosas. [...] En la humilde mesa familiar se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho. Y si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba. Era pan bendito.

Vengo, como cada mañana, de comprar el pan y el periódico. A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco[,] le han subido el precio[:] cuesta un euro y cinco céntimos. “Todo sube”, te dicen [...]. El pan es un buen reclamo para la memoria. Recuerdo que cuando la posguerra[,] en el pueblo[,] el pan era la medida de todas las cosas. [...] En la humilde mesa familiar[,] se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho. Y[,] si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba[:] era pan bendito.

1) Proponemos aislar la oración temporal adverbial en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos.

A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. **Hace poco**[,] le han subido el precio: cuesta un euro y cinco céntimos.

Según la normativa, las construcciones temporales “en posición inicial se separan mediante coma del resto del enunciado: ***Cuando salgas, cierra la puerta***” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 333).

La *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010, 463) diferencia dos tipos de construcciones temporales con el verbo *hacer*: la construcción adverbial (*Se casó hace dos años*) y la oracional (*Hace dos años que se casó*).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos.

Hace poco, le han subido el precio[:] cuesta un euro y cinco céntimos.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

Sin embargo, el significado resulta ambiguo, y la oración posterior a los dos puntos también podría interpretarse como de valor consecutivo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hace poco le han subido el precio. **Cuesta un euro y cinco céntimos.**

Hace poco, le han subido el precio[:] **así que** cuesta un euro y cinco céntimos.

Los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (*Ortografía...* 2010: 360-361).

3) Proponemos enmarcar entre comillas la citada. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos. Todo sube, te dicen.

Hace poco, le han subido el precio: cuesta un euro y cinco céntimos. “Todo sube”, te dicen.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”; importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso” (*Ortografía...* 2010: 380).

4) El siguiente problema de puntuación nos lo plantea la presencia de una construcción temporal (*cuando la posguerra*) y un complemento circunstancial de lugar (*en el pueblo*) situados entre la conjunción *que* y la oración que encabeza. En principio, vemos dos posibles formas de puntuación. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Recuerdo que cuando la posguerra en el pueblo el pan era la medida de todas las cosas.

Recuerdo que[,] **cuando la posguerra[,] en el pueblo[,]** el pan era la medida de todas las cosas.

Recuerdo que cuando la posguerra[,] **en el pueblo[,]** el pan era la medida de todas las cosas.

**(Esta es nuestra propuesta).**

Según la normativa, “como regla general, los complementos circunstanciales pueden aparecer delimitados por coma cuando preceden al verbo. La mayoría de estas comas son opcionales, pero su presencia es útil para aclarar la jerarquización de los miembros del enunciado y, consecuente-

mente, para facilitar su interpretación”. Además, se consideran determinantes factores como “la longitud y complejidad del complemento” (*Ortografía... 2010: 316*).

Nosotros añadiríamos un factor contextual que creemos decisivo: que inmediatamente después vaya el sujeto (en nuestro texto, *el pan*). Puede comprobarse:

Recuerdo que cuando la posguerra[,] **en el pueblo**[,] el pan era la medida de todas las cosas.

Además, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (*Ortografía... 2010: 316*).



5) Proponemos puntuar el complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En la humilde mesa familiar se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho.

**En la humilde mesa familiar**[,] se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho.

Como acabamos de decir, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado” (*Ortografía...* 2010: 316).

6) Proponemos completar, con la primera coma, el aislamiento como inciso de la construcción condicional en posición medial o interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba. Era pan bendito.

Y[,] **si se caía al suelo un trozo**, la abuela lo recogía y lo besaba: era pan bendito.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía...* 2010: 338).

Además, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la primera, pues se trataría de una deficiente delimitación del inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se lee antes de la conjunción **y**, mientras que esta conjunción se leerá unida a las tres palabras siguientes como si fuera una sola palabra: *ysisecaía*.

Con las barras indicando las pausas, y las flechas, los tonemas, y con las tildes prosódicas, podríamos representarlo así en una frase acortada:

**Y, si se caía un trozo**, la abuela lo recogía.  
[ysisecaía **ún trózo**↑/ labuéla↑ lorecogía↓///].

7) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa dos conjuntos oracionales. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Y si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba. Era pan bendito.

Y, si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba[:] era pan bendito.

Y, si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba[,] **pues** era pan bendito.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Vengo, como cada mañana, de comprar el pan y el periódico. A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco le han subido el precio. Cuesta un euro y cinco céntimos. Todo sube, te dicen [...]. El pan es un buen reclamo para la memoria. Recuerdo que cuando la posguerra en el pueblo el pan era la medida de todas las cosas. [...] En la humilde mesa familiar se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho. Y si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba. Era pan bendito.

Vengo, como cada mañana, de comprar el pan y el periódico. A la barra que compro la llaman, no sé por qué, “campesina”. Hace poco, le han subido el precio: cuesta un euro y cinco céntimos. “Todo sube”, te dicen. [...] El pan es un buen reclamo para la memoria. Recuerdo que cuando la posguerra, en el pueblo, el pan era la medida de todas las cosas. [...] En la humilde mesa familiar, se cortaba en grandes rebanadas apoyándola [la hogaza] en el pecho. Y, si se caía al suelo un trozo, la abuela lo recogía y lo besaba: era pan bendito.

